



SUBSECRETARÍA  
DE CULTURA

MINISTERIO  
DE CULTURA  
Y EDUCACIÓN

TODOS  
UNIDOS

GOBIERNO  
DE FORMOSA



## “FUI PARTE DE ESA HISTORIA”

Un día normal y corriente del año 2052, un adolescente de la época llamado Matheo fue designado junto a sus compañeros, por su profesor de Historia, a escribir un relato sobre la no olvidada pandemia que azotó a la humanidad años atrás, nombrada como “COVID 19”. El virus que producía el COVID, también llamado coronavirus, produjo pánico en los años 2020, 2021 y 2022. La enfermedad trajo consigo muchas experiencias, en algunos casos positivas, pero en la gran mayoría negativas, por la gran cantidad de muertes que hubo a nivel mundial. Recordando ese acontecimiento tan doloroso para muchas personas, como se mencionó anteriormente, el profesor de historia solicitó a cada alumno de la clase traer un historia dictada por sus padres, tíos o incluso abuelos rememorando aquellos funestos días. Y aquí es donde me centraré en Matheo, un adolescente, que actualmente tiene 14 años, asiste al tercer año de la escuela secundaria y vive felizmente con su familia. Al enterarse de la tarea, muy ansioso, no dejaba de pensar en el momento propicio para hablar con su padre y saber sobre aquel acontecimiento y cómo fue la vida en la pandemia mundial. Matheo al volver del colegio fue a su casa, almorzó. Después, se dirigió a su habitación, pensativo, esperó el momento adecuado para pedir a su padre que le contara lo que recordaba de aquellos fatídicos días. Pasó el tiempo, y el joven por fin decidió hablar con su papá y dijo:

\_ papá, en el colegio nos propusieron hacer un trabajo hablando del tal “Covid 19”, me gustaría saber cómo fue tu historia, y sino mal recuerdo, en esos años te conociste con mamá, ¿cómo le hiciste?- Preguntó Matheo curioso.

\_ ¡Claro que sí hijo! Ven, sentate acá conmigo. La verdad yo viví demasiadas angustias en la pandemia, el aislamiento y los sucesos que pasaron con tantos seres queridos, es motivo de nostalgia, pero alivio a la vez porque eso se terminó hace años -dijo su padre con una sonrisa al pensar en aquellos momentos-. Y así prosiguió el padre de Matheo...todo comenzó en un día muy sereno, eran las vacaciones del 2019, estábamos en familia comiendo tranquilos mirando la televisión, en esos tiempo nuestro canal favorito para ver las noticias era C5N y Crónica. Todos charlábamos animadamente, pero en un momento determinado escuchamos en la televisión un ¡ALERTA! Nos llamó la atención ese Alerta que mencionaba a un virus que se había detectado muy lejos de nuestro país, Argentina. Se decía que era muy contagioso y peligroso. Al pasar los días, las vacaciones se iban terminando, pero todos seguían hablando de ese virus y decían que jamás llegaría a la amada Argentina. -Recordaba don Jorge, que en el 2020 ingresó a 5to año de la escuela secundaria en la localidad donde nació, El Espinillo, Provincia de Formosa. Un pueblo de gente amable y agradable.

Continuando con su relato, el padre de Matheo dijo: Mi grupo de amigos y yo teníamos muchos planes en ese año, planes que sin saber jamás podríamos cumplir, no sabíamos que todo aquello soñado para aquel 5º año se estropearía, éramos ingenuos y las ilusiones de viajar con el curso se agotaron, cuando de pronto la noticia nos llegó a todos de que el virus del que veníamos escuchando, ya llegó a Argentina. Me acuerdo como si hubiese sido ayer,



SUBSECRETARÍA  
DE CULTURA

MINISTERIO  
DE CULTURA  
Y EDUCACIÓN

TODOS  
UNIDOS

GOBIERNO  
DE FORMOSA



como la vicedirectora al dar el anuncio se colocó frente a todos y con cara de preocupación informó a sus alumnos que las clases se suspenderían y cerrarían la escuela por tan solo “15 días”, esa parte de mi vida se llamaba inmadurez y felicidad, en lo único que pensaba en tan solo 2 semanas de clases “tenemos vacaciones que bien”, nunca me iba a imaginar que esos 15 días se volverían 340 días se encierro o como se le llamaba “Aislamiento preventivo al coronavirus”. Hijo créeme, prosiguió con mucha angustia, don Jorge; esos días por lo menos el primer año de cuarentena fue agotador, no salíamos y cada minuto de aire compartiendo con personas se convertía en un gran riesgo de contagiarse. Todos entraron en pánico, no sabíamos que hacer, la economía del país cada vez era más preocupante, nosotros como jóvenes de la época estábamos con miedo a contagiarnos y a contagiar a un ser querido. Matheo, no sé si has visto, pero eso que cuelga de la puerta, como te había mencionado una vez, se llama barbijo, en ese entonces era fundamental, era tan así, que su uso era algo cotidiano, todo los días cuando se salía de la casa se debía colocar acompañado de un alcohol en gel para las manos. El virus siempre estaba presente, en la esquina de la cuadra, en la parada de colectivo, en el supermercado. En cambio y gracias a los grandes esfuerzos, en mi preciado pueblo, tardó en llegar. En Formosa el Gobernador era estricto, y por un buen tiempo evitamos el contagio en nuestra provincia cerrando fronteras y haciendo aislamiento obligatorio, en fase uno, fase dos, fase 3 y fase 4 de la pandemia, cuando al fin íbamos a parar, pasó lo inevitable, el virus llegó a Formosa, iba atacando de apoco, primero capital, luego las localidades del interior y luego de mucho esfuerzo en vano la gente se contagió sin cesar. Unos minutos detuvo su relato y quedó pensativo, con la mirada perdida y prosiguió. Todo era tristeza a mi alrededor porque algo inesperado sucedió. Un día estaba tranquilo hablando con mis amigos por celular, en clases en línea, cuando de repente alguien golpea la puerta, era un servidor de la salud, que vino con un traje blanco, tapado de pies a cabeza, a avisar que habíamos tenido contacto estrecho con un familiar, el cual estaba grave internado en Formosa, lo primero que hicimos fue cuarentena sin salir absolutamente por nada. De la comida y materiales que necesitábamos se encargaba un grupo específico de traer todo, hasta que llegara el resultado positivo o negativo del PCR que nos habíamos hecho. Al pasar 3 días nos llegaron los resultados, y efectivamente el virus ya estaba en nuestro cuerpo. El que se puso peor fui yo, ese virus atacaba mis débiles defensas, tenía dolor en el cuerpo y de vez en cuando no podía respirar, estaba enserio muy mal, la fiebre no paró hasta el día 6, pero para eso ya me encontraba en un hospital en capital. Por suerte llegué a tiempo porque las camas eran escasas pero por suerte pude ser hospitalizado, de verdad esa experiencia no se la recomiendo a nadie, pero algo bueno me pasó después de todo. En esa sala del Hospital, conocí a tu madre, ella estaba en una cama antes que la mía, aparentaba de mi edad. Al pasar los días poco a poco iba mejorando. Y la joven que se encontraba cerca de mi cama también. Yo la miraba disimuladamente y al correr de los días sentí que estaba interesado en ella. Pero no podíamos hablar porque cada uno tenía que seguir con el procedimiento para poder recuperarnos de esta temible enfermedad. Lo más angustiante de esa experiencia era no poder ver a nadie de tu familia, ellos con el temor de que no regreses y yo con el temor de no poder



SUBSECRETARÍA  
DE CULTURA

MINISTERIO  
DE CULTURA  
Y EDUCACIÓN

TODOS  
UNIDOS

GOBIERNO  
DE FORMOSA



despedirme y no poder volver a verlos. Estaba hundido en mis pensamientos hasta que una voz me sacó de ellos, era aquella chica preciosa a la cual no me atrevía a hablar, se acercó y me contó todo lo que ella tuvo que atravesar a raíz del virus. Comenzamos a hablar todo el tiempo, después del almuerzo, de la cena y hasta incluso desayuno, definitivamente esa chica me enamoró, y yo le gusté a ella. Por suerte cada vez estábamos mejor, esperando poder realizarnos los últimos estudios para descartar que no haya ninguna consecuencia de la enfermedad. Nos encontrábamos charlando con tu madre, que por fin pudo visitarla. Puedo decir que no conocíamos demasiado uno del otro, pero éramos como mejores amigos, inseparables, ella era y es, muy atenta y tierna, por lo tanto siempre me preguntaba si estaba bien, creo que eso sacó de su madre, porque también era muy atenta. Ya era de noche y decidí realizar una llamada a mi familia como lo solía hacer todas las noches desgraciadamente en esa llamada me enteré de la muerte de un familiar el cual se había internado antes que yo, era mi primo... tan solo tenía 18 años, todos estábamos destrozados, yo entre en pánico, me podía pasar lo mismo, tenía la imagen de mi primo rodando en mi cabeza, la última vez que lo vi, lo vi tan feliz, nadie se imaginaría eso, tu madre estaba consolándome y alentándome para salir de eso juntos, en el día 20 al fin recibí la noticia de que ya me había curado. A tu madre se le había dado el alta 3 días antes que yo, ella me dio su ubicación antes de irse, era vecina de mi pueblo, Misión Tacaaglé. Luego de salir me encontré con mi familia, les conté de ella y todos estaban felices por conocerla, Claudia, también hizo lo mismo. Unos meses después mi amada y yo éramos pareja, desde entonces nunca más nos separamos, atravesamos la pandemia juntos, nos recibimos de la universidad, y formamos la familia que tenemos ahora, una casa y todo quedó como un recuerdo. Hijo, esa es mi historia. Matheo, después de escuchar atentamente a su padre, tomó su lápiz y comenzó a escribir. Al día siguiente, el profesor comenzó a pasar lista, hasta que le llegó el turno de leer su escrito. Todos escucharon atentamente y quedaron tan conmovidos por la linda historia de amor de sus padres, nacida en un momento de tanta oscuridad, dio un halo de luz y esperanza, porque el amor siempre cura cualquier mal. Y el hecho de haber estado juntos por esos tiempos y hacerse esa compañía y darse apoyo el uno al otro pudo ayudar a curar no las heridas del cuerpo, porque allí estaban los héroes sin capas, los médicos, para hacerlo, sino poder curar las heridas del alma.

**TITULO: FUI PARTE DE ESA HISTORIA**

**AUTOR: ALEN, ABRIL**

**DISCIPLINA: CUENTO/POESIA**

**CONSAGRADO CATEGORIA: SUB 15**

**PROVINCIA DE FORMOSA, LOCALIDAD: EL ESPINILLO**